

CERAMICA POPULAR CANARIA: TALLER DE HOYA DE PINEDA DE GALDAR

P O R

JUAN SEBASTIAN LOPEZ GARCIA

Todas las islas del archipiélago canario guardan sus formas cerámicas diferenciadas desde el período anterior a la conquista (ocurrida en años distintos a lo largo del siglo xv). Las cerámicas impresas de La Palma distan de las pintadas de Gran Canaria, basándonos en un hecho decorativo; esto, más las variadas tipologías, es fruto de los estadios culturales que se vivía en cada una de ellas.

Tras la conquista continúa realizándose cerámica en las islas, sufriendo un empobrecimiento. Talleres hubo en todo el archipiélago hasta el siglo actual, con la existencia de caseríos dedicados por entero a esta actividad.

El proceso socio-económico de las islas en el siglo xx ha derivado en fuertes movimientos migratorios. Por un lado, la emigración hacia América (Venezuela preferentemente), y, por otro, las internas. Estas han tenido dos vertientes: de las islas periféricas a las centrales (Tenerife y Gran Canaria) y, dentro de éstas, del interior hacia sus capitales u otros centros comarcales. Todo esto ha derivado en un éxodo rural muy fuerte, sector donde se localizan los centros alfareros. Otro fenómeno incide en la producción y en los cambios de mercado: el turismo.

Los tres centros cerámicos de Gran Canaria más importan-

tes han sido La Atalaya de Santa Brígida, Lugarejo de Artenara y Hoya de Pineda de Gáldar. El segundo ha desaparecido; al último dedicaremos el presente artículo.

A pesar de las presiones, conscientes e inconscientes, la cerámica de Hoya de Pineda continúa con su pureza por el enorme apego de la alfarera a las formas tradicionales, lo que no está reñido con su aceptación de formas por encargo.

En los últimos años ha aumentado considerablemente el interés general por la alfarería isleña, movido por el retorno a lo canario y al valorarse todo lo que tenga el sello de lo «autóctono» y las formas indigenistas. Dentro de este aspecto, ha aumentado fuertemente la demanda de los productos artesanos en general, la cerámica en particular, canalizándose más hacia los lugares de venta, antes restringido al propio caserío.

INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA

El municipio de Gáldar, en Gran Canaria, se extiende desde la costa del norte de la isla hasta la cumbre de la misma, siguiendo una disposición muy corriente en las jurisdicciones locales de Canarias. Esto se traduce en un relieve escalonado que va desde el nivel del mar hasta los 1.700 metros, con las variaciones geográficas propias. En las llanuras costeras, dedicadas al cultivo del plátano, demográficamente más importante, es donde se localiza la ciudad de Gáldar, centro de Gran Canaria hasta la conquista y zona arqueológicamente muy fértil¹.

Entre las once entidades de población en que se estructura el municipio se encuentra el pago de Hoya de Pineda. Situado a 500 metros de altitud, por carretera dista diez kilómetros de la ciudad de Gáldar. Por su localización, está dentro de lo que

¹ La ciudad de Gáldar fue sede de los Guanartemes, que detentaban el poder y gobierno de la isla, auxiliados por el Consejo de Guayres y el Faykan (poder religioso). De su patrimonio arqueológico destaca «la Cueva Pintada de Gáldar» y el conjunto de viviendas y necrópolis aborígenes de la costa de Gáldar, ambos declarados Monumentos del Patrimonio Arqueológico Nacional.

denominamos zona de «medianías», que corresponde al sector más húmedo de la isla, expuesta a barlovento, por tanto receptora de la humedad del alisio. Curiosamente, los tres centros cerámicos de Gran Canaria citados están situados sobre esta cota. El hombre ha transformado el medio, por lo que el piso vegetal no está en estado óptimo. La ganadería, los cultivos de papas (patatas), millo (maíz), frutales, así como otros cultivos ordinarios, son los principales productos de Hoya de Pineda.

La orografía se presenta de una forma peculiar. Una montaña (la de Anzofé) se prolonga como divisoria de aguas entre un profundo barranco (homónimo a la montaña) y una «hoya» o «caldera», hito natural más importante que dio nombre al lugar, unido al apellido Pineda. En este cerro, entre la hoya y el barranco, se levantan las modernas casas del pago, mientras en las laderas pendientes de la montaña de Anzofé se abren las cuevas de La Degollada, colgadas sobre el barranco.

Dentro de lo que globalmente denominamos Hoya de Pineda está La Degollada, que es el sector concreto donde se realiza la cerámica. Administrativamente parte del pago pertenece al municipio de Santa María de Guía.

En el año 1970² la población de hecho y de derecho era de 222 habitantes. Otros datos relativos a Hoya de Pineda son:

29 viviendas familiares, 52 familias, 115 varones y 107 mujeres³.

De 105 encuestas demográficas realizadas dieron el siguiente resultado:

Analfabetos, 28.

Leer y escribir, 77.

Solteros, 60.

Casados, 45.

Nacidos antes de 1957, 75.

Nacidos después de 1957, 30.

Los datos responden al típico caserío rural de las islas.

² Datos del Ayuntamiento de Gáldar, censo de 1970.

³ Nomenclátor de la provincia de Las Palmas, año 1970.

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

En la memoria publicada en 1942 sobre el Plan de Excavaciones en Gáldar sólo se reseña un yacimiento en el sector y en el pago de Los Silos:

«En donde llaman Los Silos hay unas amplias oquedades que los aborígenes utilizaban para guardar sus granos; de ahí el nombre del lugar. En estas cuevas se recogieron hace una docena de años objetos, entre ellos unas figurillas de animales, ignorándose actualmente su paradero»⁴.

El hecho de no nombrarse Hoya de Pineda no es obstáculo para afirmar que no estuviese poblado en época pre-hispánica.

El término «Degollada» es muy frecuente en la toponimia de Canarias, se repite en más ocasiones dentro del municipio de Gáldar. Se refiere a lugar colgado sobre un precipicio, generalmente en lo alto de una montaña. Así nos queda dibujado: cuevas abiertas en la montaña de Anzófé, orientadas sobre el precipicio del barranco homónimo. La localización es la usual en muchos poblados trogloditas de la isla. Como vemos, se trata de un topónimo español; no lejos se halla el actual barrio de Anzófé, que en el pasado definiría toda esta zona.

El doctor D. J. Wölfel⁵ da varias opciones de Anzófé con el beréber; entre otros:

- «asafu»: «tizón, brasa, carbón ardiendo».
- «usaf»: «ser solitario (persona, animal, cosa)».
- «asuf»: «lugar solitario».
- «uzzaf»: «colina, montaña, macizo de colinas, montañas».

⁴ S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ: *Excavaciones arqueológicas en Canarias. Del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*, Ministerio de Educación y Ciencia, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, núm. 11, Madrid, 1946.

⁵ D. J. WÖLFEL: *Monumenta Linguae Canariae*, Graz, Austria, 1965, página 880.

Anzofé, aparte de ser una montaña, sus basaltos tienen tonalidades negruzcas que contrastan con la suavidad de líneas de la aldea montaña de Pico Viento, así como su diferente color.

El topónimo de Hoya de Pineda tiene su origen en la combinación de un fenómeno natural (la hoyo) con el posesional de una familia (los Pineda). La casa de los Pineda aún se levanta en el centro de la Hoya, respondiendo a la típica hacienda canaria del siglo xvii⁶, interesante ejemplar de arquitectura rural. A poca distancia de la casa, a la que estuvo ligada, se encuentra la ermita de San Antonio de Padua.

En el siglo xix, P. de Olive aporta datos relativos al pago. Restringe el uso de «Hoya de Pineda» para la casa-hacienda citada, sentido que ha cambiado modernamente. Sin embargo, define todo el sector con el topónimo «Degollada de la Hoya», del que nos dice:

«Caserío situado en el Término Jurisdiccional de Gáldar... lo componen 1 edificio de un piso, 2 chozas u hogares habitadas 2 constantemente por 2 vecinos, 4 almas y inhabitado»⁷.

Como es notorio, en un siglo el nombre de Hoya de Pineda ha pasado de un sector particular a definir la generalidad, aunque popularmente la cerámica se conozca por «La Degollada».

PROCESO PREVIO DE LA CERÁMICA

La cueva artificial es el espacio que más está vinculado a la confección de la cerámica de Hoya de Pineda o La Degollada. Este tipo de hábitat era ya general antes de la conquista de la

⁶ F. G. MARTÍN RODRÍGUEZ: *Arquitectura doméstica canaria*, Aula de Cultura, Cabildo de Tenerife, 1978, pp. 241-2.

⁷ P. DE OLIVE: *Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias*, Barcelona, 1863.

isla y aún sigue teniendo vigencia en muchos pagos granca-
narios⁸.

La presente encuesta se llevó a cabo en 1977; a partir de ese momento no hemos perdido el contacto con doña Juliana Suárez Vega, la alfarera de Hoya de Pineda que nos dio toda la información. Ella explica el proceso con gran sencillez, como respuesta a una pregunta que le deben formular con frecuencia.

En primer lugar se acude a «la barrera», que es el lugar donde está el barro. «La barrera» está en la montaña de Anzofé; allí se encuentra el «barro verde»: este término no es indicativo del color, sino que define su estado inadecuado para ser trabajado. Ese barro se pone a secar a la sombra o al sol.

Ya el barro bien seco, el siguiente paso del proceso es «majarlo» y «regarlo». «Regar el barro» es la operación consistente en colocarlo en una pequeña oquedad situada en el suelo, a un lado de la entrada de la cueva (recibe el nombre de «goro»); allí se mezcla con agua. Una vez «regado» se le pone «arena» cernida; ésta se obtiene de la tierra resultante de barrer la cueva donde se trabaja la cerámica. Mezclada con el barro se pasa a «pisarlo» con los pies descalzos. Esta operación se hace cuando el barro es mucho; si la cantidad no es demasiado estimable, se amasa simplemente con las manos, operación que requiere un gran ejercicio. Lo normal es pisarlo. La siguiente fase es «sobarlo», manualmente se forman pellas con el barro. Con el «barro preparado» se está dispuesto para hacer las piezas cerámicas con las formas deseadas.

LA PASTA

Es el elemento físico con el que se hace la cerámica; en este caso de Hoya de Pineda de Gáldar ya hemos descrito cómo se logra. Ese barro para ser cocido necesita unos desgrasantes que lo hagan dúctil y que impida el resquebrajamiento de las

⁸ Sólo en el municipio de Gáldar hay varios pagos o barrios trogloditas, preferentemente en la zona de medianía y cumbre: El Juncal, La Degollada de Caideros, Caideros de San José, Barranco Hondo de Arriba, Barranco Hondo de Abajo, Juncalillo, Fagajesto, Tegueste, etc.

piezas cuando estén sometidas a altas temperaturas. El desgrasante utilizado en Hoya de Pineda es la «arena», como ya quedó dicho. Esta tierra del suelo de la cueva donde se realiza la cerámica se selecciona, ya que se cierne con una «saranda». La señora nos definió la «arena» como «tosca de cueva», relativo también a la tierra que se desprende del techo.

La pasta varía su calidad según el objeto a realizar. Es más corriente la que se utiliza para macetas.

CONFORMACIÓN

La cerámica de Hoya de Pineda se realiza a mano; el torno no se usó nunca y la alfarera siempre se negó a utilizarlo ante la insinuación de los foráneos. Actualmente persiste puro el sentido de cerámica a mano. Nos comentó que la cerámica a torno era toda igual, que así lo había visto en una demostración oficial en Las Palmas de Gran Canaria⁹.

Esta cerámica se hace con dos técnicas:

- Ahuecamiento.
- Cordón.

El ahuecamiento se utiliza en objetos de pequeño tamaño y consiste en ahuecar una pella de barro y luego alisar las paredes. Por ahuecamiento realiza los platos y que nos comentó que normalmente confeccionaba veintisiete en una hora.

Cordón. Sobre una base o plataforma de barro (generalmente plana o ligeramente redondeada) se van colocando sucesivamente «cordones» o «churros» de barro, moldeándose con la forma deseada. Esto responde a la definición sencilla que nos dio la alfarera: «se hace poniendo barro, aumentando y levantando». La pieza se va alisando interior y exteriormente para que la señal de las uniones desaparezca y el aspecto sea homogéneo.

⁹ Se trataba, según nos informó, de un grupo de la isla de San Miguel de La Palma, suponemos se referirá al taller artesanal de la villa de Mazo, donde con técnicas modernas se realizan reproducciones de la cerámica aborigen.

FORMA

Las formas en la cerámica de Hoya de Pineda de Gáldar son variadas, van unidas a la función del vaso. En líneas generales, predominan los vasos simples o tendentes a la simplicidad. La gran funcionalidad de los tipos cerámicos hacen que los de tipo compuesto sean raros.

La variedad de formas está presente en la afirmación de la alfarera: «aquí hacemos de todo» (referido a formas cerámicas), y efectivamente casi es así si tenemos en cuenta que junto a las formas tradicionales admiten encargos previo dibujo de las formas deseadas.

En general las panzas o cuerpos de los vasos son de formas globulares, de tendencia troncocónica, ovoide, etc. Los cuellos suelen ser cilíndricos, no demasiado altos. El cuello alto es más difícil de trabajar; ese es el motivo por el que no se hagan demasiadas «tallas», que difiere por ese aspecto del «bernegal» propiamente dicho.

Los fondos suelen ser planos o ligeramente cóncavos. Bordes rectos o exvasados y extremos redondeados.

En una relación que nos dio la alfarera, las piezas que se realizan con más frecuencia en Hoya de Pineda de Gáldar: «bernegal de asas», «bernegal de pichones», «bernegal redondo», porrones, platos, tostadores, hornillas, etc.

ASAS

Estos apéndices con un evidente carácter funcional en muchos casos tienen un matiz decorativo.

En cuanto a «mamelones», los tenemos cónicos. También están los mamelones planos o alargados, denominados «asas de lengüeta» u «orejeras». Están presentes en el «bernegal de pichones», ya que este tipo de asa se le da en Hoya de Pineda el nombre de «pichón»; también están en el «bernegal de asa y pichón», «cazuela», «brasero», jarras, etc.

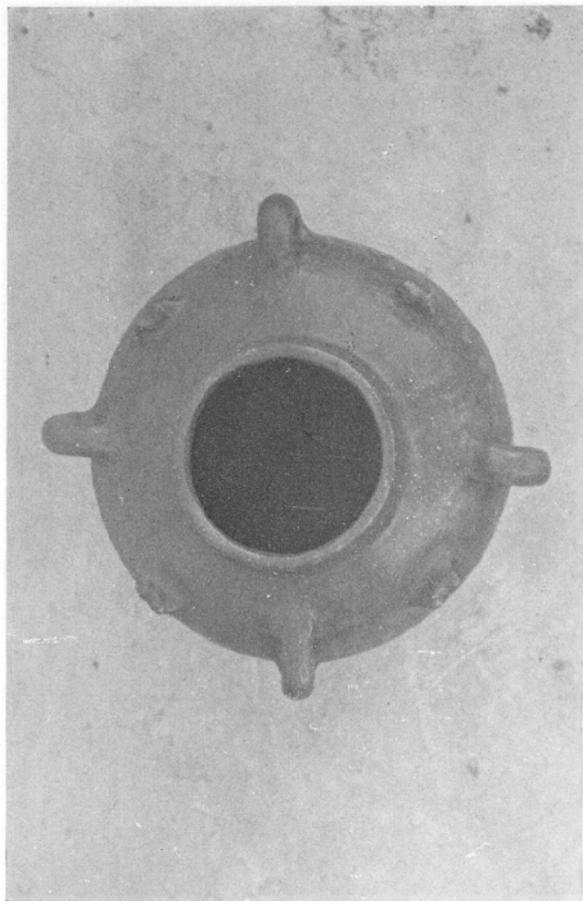


N.º 1.—Vista general de Hoya de Pineda, con la ciudad de Gáldar al fondo.



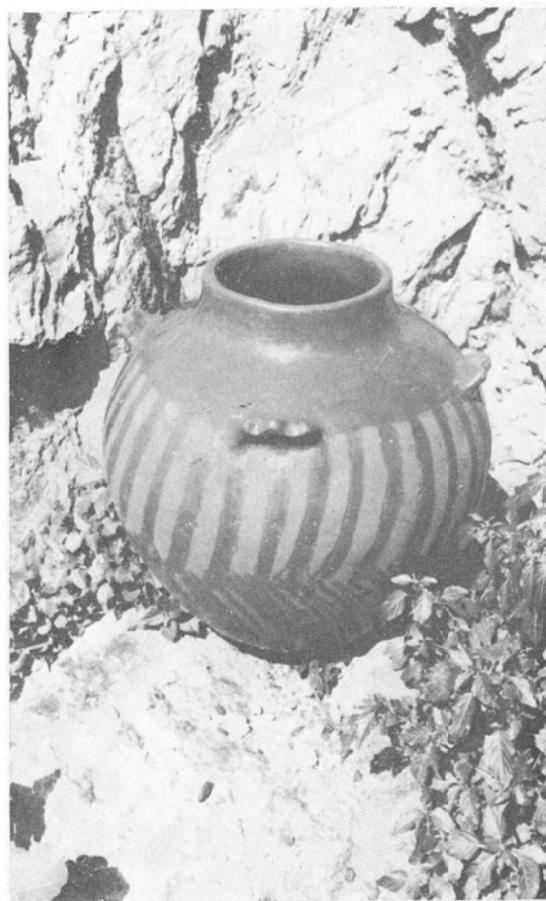
N.º 2.—Cuevas de La Degollada (Gáldar), donde se realiza la cerámica.

№ 7.—Bernegal de «asas y pichones»



N.º 7.—Bernegal de «asas y pichones», vista superior.

№ 8.—Bernegal de «asas y pichones»



N.º 8.—Bernegal.



N.º 5.—Conjunto de diversas piezas.

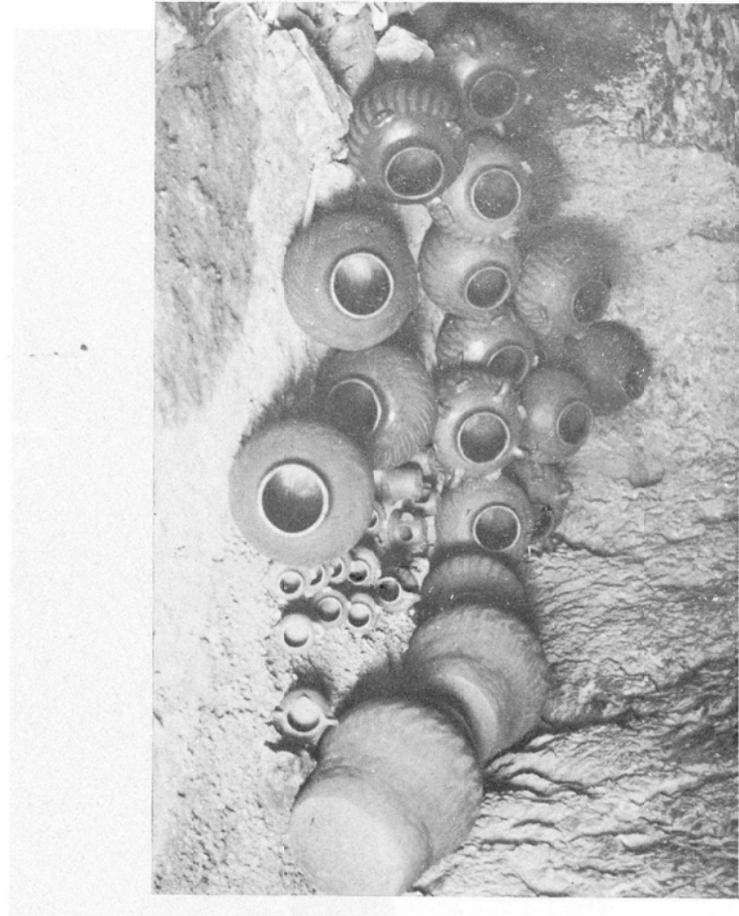


N.º 6.—Bernegal, denominado de «asas y pichones»
en la Hoya de Pineda.

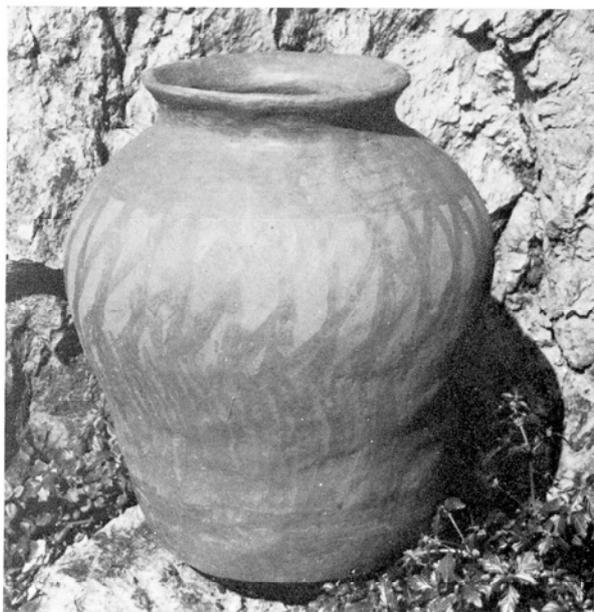


N.º 3.—Doña Juliana Suárez Vega, alfarera de la Hoya de Pineda, realizando el trabajo de decorar un bernegal sin asas.

24. 1.—Alfarera decorando un bernegal en su taller de la Hoya de Pineda.



N.º 4.—Conjunto de piezas en la cueva que sirve de almacén, aledaña a la que es centro de trabajo.



N.º 9.—Tinaja.



N.º 10.—Varias piezas de pequeño tamaño.

Las asas de cinta de sección oval también son frecuentes («bernegales», tapaderas, etc.). Aparecen tanto colocadas de forma vertical como horizontal (son los casos de los ejemplos reseñados).

Otro tipo de asa es con orificios de suspensión, utilizado en la cazuela y el tostador.

COLORACIÓN

El color natural de la cerámica es un rojizo-amarillento. La coloración es oxidante, aunque simultáneamente puedan aparecer partes reductoras. Es decir, que junto a zonas rojizas aparecen otras de color negruzco, debido a las irregularidades de las corrientes de aire en el horno. En Hoya de Pineda se espera el buen tiempo para cocer las piezas.

El tratamiento exterior de la cerámica, tras haber sido alargada, es el siguiente:

En primer lugar se raspa la superficie exterior del vaso, es un frotar de forma irregular con un instrumento. Tras esto se hace la operación que la alfarera denomina «se alifia de agua»: consiste en frotar con la «lisadera», pequeño guijarro muy liso y que para esta operación se moja, toda la superficie exterior. La siguiente fase es el «alifinado» de almagre. El almagre se consigue fácilmente en los cortes de terrenos volcánicos. Las piedras de almagre son molidas en un molino tipo neolítico; una vez en estado de polvo se mezcla con petróleo, aceite doméstico y agua. A la operación de poner almagre a la loza se le da el término de «habilitar».

Tras el almagre en el vaso, seco, se «alifia» (bruñido), pero esta vez no se moja la lisadera o guijarrillo. Las asas o partes delicadas de la pieza se bruñe con un palo o caña, para no correr el riesgo de estropear la obra.

La cocción de la loza es lo que se denomina en Hoya de Pineda como «guisar», contraponiendo el término «loza cruda» (sin cocer) con el de «loza guisada» (la cocida).

El horno es de piedras y barro. La loza se coloca bien seca, según la alfarera «entre más lo esté, mejor queda». Encima de

la loza se coloca la leña. Toman como señal el que quede «blanquita», utilizando sus términos, refiriéndose al color claro que toma al cocerse.

DECORACIÓN

La decoración afecta al exterior de los vasos. La técnica es el bruñido. Los motivos son amplias bandas horizontales que ocupan los hombros de los vasos, así como el cuello.

Líneas perpendiculares que cubren la panza o cuerpo; líneas inclinadas en la zona inferior, próxima al fondo; líneas inclinadas formando retículas, etc. Estas decoraciones son denominadas por la alfarera «una lista», «dos listas» (cruzadas) y «tres listas».